



41.

EL CICLO RITUAL DEL DÍA 8 B'ATZ'
Y LA RENOVACIÓN DEL MUNDO:
IDEAS CONTEMPORÁNEAS DEL TIEMPO
Y LA CREACIÓN ENTRE LOS K'ICHE'
CONTEMPORÁNEOS

Canek Estrada Peña

XXVI SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
16 AL 20 DE JULIO DE 2012

EDITORES
BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS

REFERENCIA:

Estrada Peña, Canek

2013 El ciclo ritual del día 8 B'atz' y la renovación del mundo: ideas contemporáneas del tiempo y la creación entre los K'iche' contemporáneos. En *XXVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2012* (editado por B. Arroyo y L. Méndez Salinas), pp. 501-507. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

EL CICLO RITUAL DEL DÍA 8 B'ATZ' Y LA RENOVACIÓN DEL MUNDO: IDEAS CONTEMPORÁNEAS DEL TIEMPO Y LA CREACIÓN ENTRE LOS K'ICHE' CONTEMPORÁNEOS

Canek Estrada Peña

PALABRAS CLAVE

Altiplano de Guatemala, K'iche', Calendario, Rituales.

ABSTRACT

The Guatemalan highland Maya two hundred and sixty days calendar is an unbroken tradition since pre-Hispanic times and has gained strength in recent years, since now the practice is accompanied by a series of cultural claims and a need to assert itself to an identity where there is also space for its own conception of time. The celebration of 8 B'atz' and other ritual days account for the cosmogonist conceptions that the Mayan k'iche' have on the passing of time, and in it the Maya's reflect their own way of providing with meaning different relevant aspects of their lives. This celebration is understood as a ritual cycle that recreates the primordial moment of creation, a moment also to revitalize the world through offerings and rituals performed by the ajq'ijab people who specialize in the knowledge of the old traditions and of the rites associated with them.

INTRODUCCIÓN

Hoy día la fiesta del 8 B'atz' es una de las celebraciones más importantes entre los practicantes de la espiritualidad maya de Guatemala, considerándose incluso hoy día como el “año nuevo maya”; ocurre cada 260 días y la próxima que vendrá será el 12 de diciembre de 2012.

Exceptuando la entrada del Mam al principio del año nuevo, las fechas importantes del *cholq'ij* están desvinculadas del calendario solar, pero son de suma importancia ritual y se celebran con ceremonias que tiene por objetivo por una parte agradecer las bondades y favores que se recibe desde el mundo sagrado en lo individual, lo familiar y en lo comunitario, así como propiciar una vida equilibrada y tranquila. Estos días se invocan y alimentan aquellos *nawales* con una fuerza precisa cifrada en el numeral que lo acompaña, a fin de que animen la

vida en el *Kaj-Ulew*, ‘Cielo Tierra’. A todos estos días se les llama *nimalaj q'ij*, “días grandes” o “días mayores”.

Bunzel (1981:341-342) tomó nota de algunos de ellos, que estaban en uso en los años treinta del siglo XX en el pueblo de Chichicastenango, y notó que casi siempre venían en grupos de dos o tres días consecutivos. Clasificó algunos de ellos en términos de obligación para cada jefe de familia, y nombró a estos días como “de conmemoración”. Ellos eran:

8 kiej Conmemoración de los difuntos.

8 ix Conmemoración del mundo.

8 e Conmemoración de la vida personal.

8 q'anil Celebración de la milpa.

8 aj Invocación del animal del destino.

8 batz (para adivinos). Conmemoración del calendario.

En la actualidad algunos de estos días siguen estando en uso, como es el caso del 8 I'x, en que se conmemora a la tierra pues es cuando se presenta “su fuerza media y equilibrada”; este es el momento indicado de agradecerle y de comunicarse con ella por medio de la ofrenda a fin de asegurar la morada y la subsistencia que da su poder. El 8 Q'anil es la fecha en que se celebra a la milpa, ya que se piensa es el momento en que retorna la fuerza del nawal que hace posible la maduración de las cosas sobre la tierra, y por lo tanto, el que hace posible la existencia de todas las semillas y de la milpa misma por extensión; es el día propicio para establecer comunicación con la fuerza que hace posible los alimentos y pedir por una buena siembra o cosecha. Cabe mencionar que hoy día me fue imposible encontrar algunas celebraciones mencionadas en estas etnografías en mi propio trabajo de campo, como la del 8 Kej como conmemoración de los difuntos, o la del 8 Aj como día para hablar al animal compañero que vive en el monte.

EL CICLO RITUAL DEL 8 B'ATZ'

El día de obligación más importante en la actualidad entre los *ajq'ijab' k'iche'* es el 8 B'atz', pero para entender la trascendencia que tiene este acontecimiento en su pensamiento cosmogónico es necesario entenderlo no como un día aislado, sino como el acontecimiento crucial de todo un ciclo que comienza veinte días antes, con el día 1 B'atz'.

Es necesario puntualizar algunas cosas. El significado del nombre de este día es traducible y significa hilo; es el “*nawal* que se enrolla.” De este concepto se derivan varios significados: algunos *ajq'ijab'* lo llaman “el hilo de nuestra existencia” porque está vinculado estrechamente con toda la vida y el destino; es el día que marca el inicio de la vida de todo lo que existe en la tierra. B'atz' se considera como la continuidad del tiempo, el cuál es visto de manera cíclica a semejanza de una madeja de hilo que se enrolla sobre sí misma: el hilo del tiempo, el transcurrir de los días, pasa incontables veces sobre sí mismo (*kab'otzinik*).

Casi todos mis informantes comenzaron a describirme cada nawal a partir de B'atz', y todas las publicaciones hechas por los mayas que he podido consultar hasta ahora comienzan la enumeración de los veinte días igualmente. Contrariamente a lo que se considera como un hecho casi innegable entre los mayistas, la posición del día 1 Imox (equivalente al 1 Imix del sistema yucatecano) es irrelevante como fecha inicial del

cholq'ij; casi convencionalmente este lugar lo ocupa B'atz'. A este respecto, es interesante remitirnos a algunos registros etnográficos del siglo XX:

En Momostenango el día “ocho mono” indica el inicio del calendario y el cómputo de los días para la educación de un adivino. Como vestigio de un culto indígena, este día se debe dedicar a la confesión general. En Chichicastenango, el calendario principia en un día “un mono” y para el comienzo de la educación del adivino novicio parece que se prefiere el día “trece mono” (Schulze Jena 1946: 36).

Aunque los días corren en ciclos interminables, todos los antiguos calendarios principian en el día 1 imux. (El 1 cipactli azteca). Sin embargo, los adivinadores quichés principiaron todos en 1 bats, y los manuscritos de calendarios que me fueron mostrados principiaban en ese día (Bunzel 1981:334).

La conmemoración de Guajxaquip Batz es en el calendario ritual de gran importancia porque en él principia a contarse el periodo calendárico de 260 días. Es además el día más propicio de todos del calendario para la eficacia de las oraciones que los seres humanos dirigen a la divinidad de la tierra. La ceremonia de conmemoración del Guajxaquip Batz es religiosa, y en ella se purifica el espíritu, confesándose ante la divinidad de todas las culpas cometidas. Asimismo es una ceremonia de acción de gracias por los beneficios recibidos durante el año. En este día se efectúa la iniciación de los adivinos en la profesión de la interpretación del destino humano (Goubaud 1965: 13-14).

El significado es que es el enredador del mundo. Por eso el Año Nuevo es cuando el B'atz' gira. “Ya dio la vuelta, ayer”, es el Año Nuevo porque “ya dio toda la vuelta, ya trabajó todo, ya hizo el B'atz'” (Rupflin 1999:71).

Todos ellos ubicaron a B'atz' como el comienzo de la cuenta, y la razón de varios de ellos es que se coloca a B'atz' al principio siempre porque tiene una relación con el momento con que Ajaw Creador y Formador trabajó para crear el mundo. En febrero de 2010 tuve la oportunidad de escuchar en Totonicapán el testimonio

de boca de un *ajq'ij* acerca del momento en el no había todavía nada y sólo existía Ajaw como ser creador. El *Chuchkajaw* ('Madre Padre') platicó que fue en el día 1 B'atz' cuando Ajaw se despertó, y que en el día 2 E comenzó a sacudirse, en el día 3 Aj lloró buscando a su madre... y día tras día, tras darse cuenta de que tenía existencia, comienza a darle forma a todo lo que conocemos, hasta llegar al 8 B'atz', día en que quedaría completada su creación. Como los días con numeral 8 se consideran como el "retorno, algo que da vuelta por sí mismo" (*Xpe'chik*), y es el número medio y equilibrado de las ceremonias de conmemoración, en este caso el día 8 B'atz' es considerado como el primer retorno, la primera vuelta de los veinte días desde el momento en que el Creador y Formador comenzó su obra; así pues, las ceremonias que se hacen en este día tienen que ver con recrear y revitalizar el momento en que Ajaw completó la creación del Mundo y del tiempo.

Este relato mítico es sumamente paralelo al texto bautizado como "Libro del mes", que aparece en el Chilam Balam de Chumayel, (2001:117-118):

Y entonces llegaron al oriente. Y dijeron:

—Alguien ha pasado por aquí. He allí las huellas de sus pies.

"Mide tu pie", dicen que dijo la Señora del mundo. Y que fue y midió su pie Dios el Verbo. Éste es el origen de que se diga Xoc-lah-cab, oc-lae, lah-ca-oc. Este dicho se inventó porque Oxlahun-oc (el de los trece pies), sucedió que emparejó sus pies.

Y partieron del oriente. Y se dijo el nombre de los días, que todavía no tenían nombre, antiguamente.

Y caminó con la madre de su padre, y con su tía y con la madre de su madre, y con su cuñada.

Nacido el Mes, creó el que se llama Día y creó el cielo y la tierra, por escala: agua, tierra, piedras y árboles.

Y creó las cosas del mar y de la tierra.

En el Uno Chúen sacó de sí mismo su divinidad e hizo el cielo y la tierra.

En el Dos Eb hizo la primera escalera, para que Dios bajara en medio del cielo y en medio del agua. No había tierra, ni piedras, ni árboles.

En el Tres Men hizo (odas las cosas, la muchedumbre de las cosas; las cosas de los cielos y las cosas del mar y de la tierra.

En el Cuatro Ix sucedió que se inclinaron uno sobre el otro el cielo y la tierra.

En el Cinco Men sucedió que empezó a trabajar todo...

Es bien cierto que este texto colonial, proveniente de la península de Yucatán, pudo ser objeto de una reapropiación de parte de los *ajq'ijab'* k'iche', o bien pudo servir de inspiración para la creación de un nuevo relato que se adecuara a su propio bagaje cultural, pero el ciclo ritual del 8 B'atz' no puede ser una invención reciente, ya que los etnógrafos citados vieron las celebraciones de este día en la primera mitad del siglo XX.

En Momostenango esta fecha es quizá la más importante en cuanto a actividades ceremoniales se refiere, pues es el día en que reciben su vara, (es decir, el envoltorio de semillas de palo de pito con que se consulta a los nawales acerca del destino), los nuevos *ajq'ijab'* iniciados en el aprendizaje de esta profesión; recibir la vara significa casarse ritualmente con este instrumental, así como con la vocación. Las ceremonias de preparación de un futuro contador de los días comienzan en el día 1 No'j, —lo cual representaría el comienzo o el primer paso del conocimiento o del pensamiento— y se efectuarán todos los días con numeral 1, 6 y 8 hasta llegar al 8 B'atz', día en que se completa la primera parte de dicha preparación. Parte de estas ceremonias las hará el tijonel ('maestro'), y a partir del día 8 Kej —día que da la vuelta el *nawal* de los *chuchq'ajawib'*— su *tijoxel* ('alumno') lo acompañará a los altares de los cerros circundantes a la comunidad, en donde quemarán pom para presentar al iniciado ante el Dios Mundo; en total son 60 ceremonias con las que se realiza la iniciación en Momostenango (Consejo maya... 1999: 38-39).

Dos días antes de que llegue la fecha del 8 B'atz' esperada; es decir, durante el 6 Toj, todos los contadores de los días hacen una ceremonia para pagar las ofrendas que no se pudieron hacer por causas de fuerza mayor o que se olvidaron. De la misma manera, y aunque es raro en cuanto que la preparación es un asunto delicado, también los aspirantes a ser *ajq'ij* pagan con ofrenda si es que no cumplieron alguna de las ceremonias de preparación a causa de un olvido, mal clima, falta de dinero para el material, o cualquier imprevisto que obstaculizara las ofrendas. Este día se usa para "balancear el pago", (*pajab'al*), entendiéndose por eso como ponerse al corriente con las ceremonias que se deben; la falta cometida al endeudarse con las ceremonias no realizadas, es reversible siempre que en la ofrenda de este día se queme el pom destinado a los días omitidos y un poco más a manera de multa. Pero es importante

llegar al corriente al 8 B'atz', ya que si no estas deudas se convertirán en sufrimiento.

En la víspera de la gran celebración –el 7 Tz'i– los *ajq'ijab* deberán realizar una ceremonia para agradecer la vida propia, la de su familia, su comunidad y en sí de todo lo que existe en el mundo, en vista de se ha podido llegar a dar una vuelta más a la madeja del tiempo, así como todos los favores recibidos durante los doscientos sesenta días transcurridos. Esta es una ceremonia sólo de agradecimiento, por lo que no se pide nada. El 7 Tz'i servirá de “secretario” al 8 B'atz', anuncia que ya se ha llegado la vuelta, que ya llega el momento en que se conmemora y revitaliza el momento la creación, su fuerza es en esos momentos se ha calentado (*xmiq'ik*), se termina un ciclo del tiempo, a vuelta, para dar pie a otro nueva. En el rito de este día algunos *ajq'ijab* colocan alrededor del fuego la ropa (*atz'iaq*) que ya no sirve, a fin de que se queme a un lado del pom. Esta acción se hace para agradecer a Ajaw por la ropa que cubrió sus cuerpos, y para evitar que esta llegue a un tiradero de basura, pues si es cubierta por cascajo, tierra o más basura, la persona se sentirá oprimida. A veces también se vela todo el material que se quemará al día siguiente.

8 B'atz' representa entonces la culminación del proceso creador entendido en términos calendáricos, la primer vuelta del tiempo, el primer paso del orden establecido por Ajaw, es el símbolo de la continuidad de todo lo que existe, así como de su constante e ininterrumpida vuelta dentro de una ciclicidad cifrada dentro del Cholq'ij. La vuelta del tiempo es también la vuelta de las fuerzas que animan a todo lo creado, por lo que es pertinente asegurar una vida armónica con dichas fuerzas por medio de las ofrendas antes mencionadas, este es el momento adecuado para pedir aquellas cosas que aseguren el futuro próspero de manera personal, familiar y comunitariamente, es interesante resaltar que incluso muchas de las oraciones van dirigidas a conseguir estos bienes para toda Guatemala, para todos los grupos originarios del continente y para todas las naciones del mundo.

El ciclo ritual continúa mas allá de la fecha mencionada. El día que prosigue al 8 B'atz', es decir, el 9 E, es importante hacer ceremonias para pedir un buen camino y un buen destino en adelante su importancia radica en que marca el comienzo de un reposo en la acción creadora (9 E indicaría que se gesta un nuevo camino) hasta que llegue el día 9 B'atz'. Según el relato al que me referí con anterioridad, Ajaw completó su obra el día 8 B'atz', y reposó durante cuarenta días hasta que llegó el 9 B'atz'.

El ciclo de cuarenta días se encuentra repetidamente en otros ciclos rituales como un lapso en el que afianzan diversos aspectos de la vida: su importancia radica en el hecho de que se repite la llegada de un mismo nawal con un numeral una posición más alta; los jalcatecos llaman a estos periodos como *yoc habil*, “pies o pasos del año.” (Spraj 2001: 153). Como comentó Tedlock (1995: 105) para realizar los matrimonios se prefiere que sea a los cuarenta días ya que será el mismo *nawal* en que se concertó la pedida exitosa de la novia, pero un numeral más alto. También en varios casos se usa este periodo de tiempo para hacer la ceremonia de presentación de los niños recién nacidos ante el Mundo, ya que anuncia la vuelta de su propio nawal de nacimiento con un grado más de fuerza; estas presentaciones de cuarenta días en los niños se hacen sobre todo cuando su salud corre riesgos.

Estos días son cruciales para los nuevos contadores de los días que han recibido su vara en cuanto que significan la consumación del matrimonio ritual que ha celebrado; para que el nuevo *ajq'ij* complete su ceremonia de iniciación a cabalidad, debe esperar dichos 40 días para completar sus primeras obligaciones rituales, repitiendo la visita a los altares a los que asistió durante el 8 B'atz'.

La explicación que escuché de la causa del descanso es que el trabajo de Ajaw Creador y Formador es similar a la labor de parto de una mujer que da a luz a un nuevo ser y que necesita descansar de actividades físicas pesadas durante su cuarentena. De este modo Ajaw también toma la cuarentena de descanso, al término de la cual se considera que el mundo puede comenzar a caminar de manera regular –el mencionado “paso del año”. Por esta analogía entre crear el mundo y dar a luz a un ser humano, y de la cuarentena de la recién parida con el reposo de Ajaw, hoy día para los k'iche' y otros grupos del Altiplano el 9 B'atz' es considerado el día del trabajo de la mujer. La celebración de este día ha cobrado fuerza en muchos pueblos mayas de Guatemala pues lleva también consigo una reivindicación de la participación de las mujeres en la sociedad, la espiritualidad y las costumbres (Morales 2004: 72-73). En la mayoría de los casos en los que yo he podido estar presente en una ceremonia de 9 B'atz', sólo han sido las *ajq'ijab* mujeres las que han dirigido dicho rito.

El ciclo ritual que comenzó en 1 B'atz' se completa cinco días después del 9 B'atz' con la llegada del día 1 Ajmaq', *uq'ij rech ak'alaab'*, “día de los niños(as)”. Como su nombre lo indica, este es el día en que se agradece la vida de los niños pequeños y se pide por su

sano desarrollo físico y psíquico. Su significado tiene que ver con la aparición de los primeros ancestros sobre el mundo creado: el numeral 1 indica el comienzo, el inicio, el primer paso, lo más nuevo, lo más tierno; ajaw Ajmaq tienen que ver en primer lugar con el patrilineaje, con la sucesión de la herencia de los antepasados marcada en la norma de vida que dejaron y que va de generación en generación. Pero también este *nawal* es una manifestación de los ancestros mismos, aquellos que se encuentran en un estado de inmovilidad en la obscuridad; para ellos Ajmaq este es general un día en que se ofrenda a los difuntos a fin de que visiten a los vivos (Schulze-Jena 1946: 37). Los ancestros viven en la morada fría bajo la tierra, en la iglesia, o entre las nubes y la neblina (*pa ri sutz'*, *pa ri muyul*), pero tras cierto periodo, los ancestros regresan al mundo encarnando en los niños, y esto viene anunciado en diferentes señales que indiquen precocidad en el recién nacido: nacer con un diente, mucho cabello u ojos muy alertas, tal cual si fueran características de alguien que ya haya vivido en la tierra antes (Nájera 2000: 186). Por ello es una costumbre generalizada dar el nombre de los abuelos difuntos a los niños, a fin de que se conviertan en sus reemplazos, en su tocayos, –términos que engloba la palabra *kexel*–, a fin de que su esencia no muera, sino que siga viviendo en los infantes. Desde la cosmovisión k'iche', los niños son la unión entre el mundo de los antepasados y los vivos.

OTROS DÍAS MAYORES

Dentro de los días que van del 8 B'atz' al 9 B'atz', ocurren dos celebraciones importantes por su fuerza y su calor. Parece ser que no hay relación directa con el ciclo ritual que nos ocupa, pero por el hecho de que acontecen dentro de los tiempos antes descritos, me parece relevante tomarlos en cuenta. Ellos son los días 13 Toj y 13 Iq'. El primero llega 18 días después del 8 B'atz', y el segundo solo trece días después del primero.

El 13 Toj es conocido como el *nimalaj q'ij rech q'aq'*, “el gran día del fuego”. Es la celebración por la cual los *ajq'ijab'* les dan las gracias al fuego por permitirles trabajar con él en sus ceremonias, alimentándolo con la sangre de un ave y con buenas cantidades de pom.

El ajaw Toj está íntimamente relacionado con la lumbre, ya que unas de sus nemónicas hacen referencia a las ofrendas de copal y a los altares en donde se queman. La misma ofrenda es un “instrumento de pago” (*tojb'al*), pues es a través del fuego por donde los *nawales* pueden recibir el pom, el cuilco, las velas, la sangre y

los demás materiales con los que se les paga y alimenta. El numeral 13 indica algo muy maduro, muy antaño, la máxima fuerza que puede alcanzar este *nawal*, lo más acumulado; y es el fuego uno de los poderes más fuertes que existe dentro del cosmos; su poder se manifiesta a ser el vehículo por el cual el *ajq'ij* es capaz de entablar comunicación se puede hacer oír (*taab'al*) con las corporaciones del cielo, con el Juyub'-Tak'aj, con los ancestros y con los veinte *nawales* de los días. Por medio de la ofrenda, el *ajq'ij* espera también convencer a la lumbre de que le “hable más”, es decir, que le dé más señales por las que cree este se comunica.

Al día 13 Iq' se le conoce como *nimalaj q'ij rech uk'ux*, *utiojil Mam Q'ij*, “gran día de su corazón, de su cuerpo del Abuelo Sol”. La palabra mam, “abuelo”, es menos un rasgo de parentesco familiar que un título honorífico que lo coloca por arriba de otros seres sagrados del mundo (Schulze-Jena 1946: 29).

El sol no solo tiene su *nawal*, sino que él mismo es el *nawal* más poderoso, en tanto que es que determina y da la pausa para el tránsito de los días por el mundo. En las creencias, es también el que transformó en piedra a los seres que en la obscuridad tenían vida y que ahora están en los cerros y los barrancos cuando se dio el primer amanecer; ellos son las diferentes formaciones rocosas y figuras en donde ahora se tienen los altares para las ofrendas mayas. Todos ellos quedaron petrificados cuando la tierra se secó a causa de que el calor secó la superficie de la tierra. Una de los aspectos de ajaw Iq' es precisamente *nawalib'*, no solo como figuras de piedra, sino en el sentido amplio del término. Siendo el 13 el numeral que indica lo más grande, es lógico que la ceremonia que se hace en este día esté dedicada al *nawal* mayor.

PALABRAS FINALES

A través de esta investigación es posible plantear que las ideas acerca del tiempo y de la creación entre los mayas k'iche' contemporáneos que siguen usando la antigua cuenta de los doscientos sesenta días están conceptualizadas con fuertes analogías con los procesos que marcan el inicio de la vida de un nuevo ser humano y con aquellos que tiene que vivir la madre. En un primer momento Ajaw adquiere conciencia de sí mismo y de su poder creador no inmediatamente, sino que tiene que realizar las acciones pertinentes a un ser recién nacido. Su obra creadora dura veinte días, y de ahí reposa cual si hubiera dado a luz; de este modo se puede decir que Ajaw parió al mundo. El ciclo termina con el (re)

poblamiento de la tierra por parte de los antepasados manifestados en los niños. En el lapso de este periodo, se hacen presentes las dos de las fuerzas sagradas más poderosas: el fuego y el sol.

Esto no nos debe extrañar si pensamos que otros elementos del *cholq'ij* son análogos a la numerología propia del cuerpo humano. Hoy día se piensa que los 260 días del calendario sagrado son correspondientes con los nueve meses de la gestación humana, que los veinte nawales tienen que ver con los veinte dedos del cuerpo, y que los trece numerales son las trece articulaciones mayores. Todo ello nos permite apreciar que aun y cuando hipotéticamente en sus orígenes esta cuenta pudo tener otros sentidos, en la actualidad es el ser humano la figura que da las claves para comprender la razón de ser de este calendario.

La celebración del día 8 B'atz' es uno de los mecanismos con que la los k'iche' construye su metadescripción, es decir, la idea que tienen ellos de sí mismos y de su medio de significación. Bien es cierto que la importancia de esta fecha está bien documentada desde las primeras etnografías modernas acerca del uso ritual del calendario de doscientos sesenta días, pero es a partir de la década de los noventa del siglo pasado que elevó su rango a lo que podríamos decir que se ha constituido como la mayor celebración de la renovada espiritualidad maya. Actualmente la llegada de este día es recibida con grandes ceremonias a las cuales asisten gran cantidad de gente en diferentes localidades de Guatemala; llaman la atención especialmente las que son celebradas en los lugares considerados como sagrados, como son las diferentes zonas arqueológicas no sólo de los Altos, sino también del Petén; así mismo, estas ceremonias son llevadas a cabo dentro de organizaciones, ONGs e instituciones de corte indígena, como es el caso de la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala (Morales 2004: 72-73). Su importancia rebasa también las barreras lingüísticas y étnicas, pues en este día también ofrecen varias comunidades no k'iche'.

De este modo, el 8 B'atz' se constituye como una fecha con una fuerte carga cosmogónica y religiosa, pero al mismo tiempo como una bandera de la conformación de una identidad maya que reivindica una manera propia de semiotizar el concepto de "tiempo" y sus implicaciones. Aunque la mayor parte de la población indígena en Guatemala se considera católica, cristiana o protestante, hay una participación activa cada vez mayor en las ceremonias que conmemoran este y otros días importantes, siempre que se han convertido en el símbolo por excelencia de un "tiempo propio" –por ello también

la consigna cada vez más reiterada de que se trata del "año nuevo maya"– que identifica a los participantes como gente maya, más allá de la adscripción a un culto específico o de las interpretaciones más o menos "puristas" acerca de esta espiritualidad. Los mayas nunca han perdido "su tiempo", pero es ahora cuando se sujetan de él más fuertemente. Ellos no son entes pasivos a los que se le pueda adoctrinar de manera automática, como plantean aquellos que afirman que sus conocimientos y prácticas fueron instruidas por antropólogos extranjeros, mucho menos lo que desgraciadamente otros han considerado como una "mala copia irrisoria de sus ancestros"; son, ante todo, gente con una herencia ancestral legítima, pero también son consientes y perfectamente capaces de decidir el rumbo que deben tener sus tradiciones. Aquellos elementos que retoman de textos no propios de su tiempo no son simples citas textuales, son ahora textos sometidos a una traducción semiótica, los han hecho pasar por el filtro de su campo de significación a fin de que adquieran un sentido tangible y trascendente para ellos. Los textos provenientes del Chilam Balam de Chumayel, del Popol Wuj y otros más que podemos encontrar incorporados en la narrativa contemporánea, así como en el sistema calendárico de estos pueblos ya no son más las letras de imprenta, son ahora otros nuevos que nos dan cuenta de los valores culturales y necesidades que los mayas de Guatemala están interesados en vitalizar; son textos que han adquirido nueva vida, y que representan algo latente en la vida de un porcentaje de practicantes del costumbre que de manera consiente se encuentran en un proceso de forjar una identidad y una espiritualidad autónoma. "Su tiempo" no es un fósil del pasado, sino un ente vivo que respira el aire fresco de nuestro momento histórico. El *cholq'ij* gana cada vez con más fuerza un lugar dentro de concepto de cultural que tienen los k'iche' de sí mismos y más allá, también entre las demás comunidades lingüísticas mayas de Guatemala.

REFERENCIAS

- BUNZEL, Ruth Leah
1981 *Chichicastenango*. Traducción de Francis Gall, Ministerio de Educación, Guatemala, C.A.
- CONSEJO maya Junajpu' Ixb'alamke
1999 *Wajxaqib' B'aatz'*. Asociación Cultural y Educativa "Kajib' No'j", Cholsamaj, Guatemala.

Goubaud Carrera, Antonio

1965 Guajxaquip bats. Ceremonia calendárica indígena, *Cuadernos de Antropología* 4, pp. 7-18, Guatemala.

LIBRO del Chilam Balam de Chumayel

2001 Traducción de Antonio Médez Bolio; prólogo, introducción y notas de Mercedes de la Garza, CONACULTA, México.

MORALES SIC, José Roberto

2004 *Religión y política: El proceso de institucionalización de la espiritualidad en el movimiento maya guatemalteco*. Colección cuadernos de maestría. FLACSO, Guatemala.

NÁJERA CORONADO, Martha Ilia

2000 *El umbral hacia la vida. El nacimiento entre los mayas contemporáneos*. Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos, UNAM, México.

RUPFLIN, Walburga

1999 *El Tzolkin... es más que un calendario*. Fundación CEDIM, Guatemala.

SCHULZE-JENA, Leonhardt

1946 *La vida y las creencias de los indígenas quichés de Guatemala*. Traducción de Antonio Goubaud Carrera y Herbert D. Sapper, Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1946.

SPRAJC, Ivan

2001 *Orientaciones astronómicas en la arquitectura prehispánica del centro de México*. INAH, México.

TEDLOCK, Bárbara

2005 *El tiempo y los mayas del Altiplano*. Fundación Yaxté, Guatemala.